

## Entrevista a Alberto Acosta: “Las izquierdas en el siglo XXI deberían ser simultáneamente feministas, decoloniales, ecologistas, socialistas comunitarias y radicalmente democráticas”

*Interview with Alberto Acosta: “The left in the 21st century should be simultaneously feminist, decolonial, ecologist, communitarian socialist and radically democratic”*

Alejandro Osorio-Rauld (Universitat d'Alacant, España)

Clement Penalva Verdú (Universitat d'Alacant, España)

---

Cita bibliogràfica: Osorio-Rauld, A. & Penalva, C. (2023). Entrevista a Alberto Acosta: “Las izquierdas en el siglo XXI deberían ser simultáneamente feministas, decoloniales, ecologistas, socialistas comunitarias y radicalmente democráticas”.

*Disjuntiva*, 4(2), 119-131. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2023.4.2.8>

---

En esta entrevista con Alberto Acosta conversamos sobre los procesos políticos recientes en América Latina y sus conexiones globales. La entrevista fue programada para aprovechar del entrevistado su perspectiva global, ecologista y socialista y desde el compromiso y experiencia política. Se trata de un intelectual multifacético, viajero transatlántico y de inquebrantable compromiso ético y político con la emancipación de los pueblos y con el equilibrio ecológico y cultural. El resultado de esta entrevista es la obtención de un testimonio único y diferenciado de un analista de la talla del profesor Acosta, que atesora un acerbo político excepcional, fruto de una extensa e intensa trayectoria marcada tanto por su vinculación con los movimientos sociales y el activismo, como en la política institucional (Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador y Ministro de Energía y Minas del Ecuador en 2007, Candidato a la Presidencia de Ecuador por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas en las elecciones de 2013). Alberto Acosta tiene fuertes vínculos con la Universitat d'Alacant desde hace más de una década materializados no sólo en colaboración investigadora a través de algunas publicaciones, sino también con su presencia, al menos, desde que nos presentó sus análisis y las aportaciones del Sumak Kawsay en un curso de verano en 2010 sobre "Desarrollo y Diversidad Cultural: conceptos y medidas del Sumak Kawsay"<sup>1</sup>, hasta su brillante intervención en el último seminario de investigación sobre Derechos de la Naturaleza en 2022 organizado por la Universitat d'Alacant.<sup>2</sup>

La entrevista que presentamos a continuación fue organizada en 4 temas de conversación. El primero de ellos, *Ecuador y bajas expectativas de cambio*, aborda la actual situación política de ese país a propósito de la

- 
1. Seminario disponible en el siguiente enlace: <https://web.ua.es/es/iudesp/actividades/curso-verano-2010.html>
  2. Seminario también disponible en el siguiente enlace: <https://vertice.cpd.ua.es/275997>

---

Correo electrónico de correspondencia: [alejandro.osorio@ua.es](mailto:alejandro.osorio@ua.es). <https://orcid.org/0000-0003-0409-0376> (Alejandro Osorio-Rauld)  
<https://orcid.org/0000-0002-5408-388X> (Clement Penalva Verdú)



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).  
Licencia de Creative Commons. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

crisis institucional que tiene como protagonista al presidente Lasso. El segundo tema abordado se titula *La situación política y constitucional en América Latina*, en él, el profesor Acosta, aborda la actual realidad política latinoamericana y analiza con detenimiento el Rechazo de la sociedad chilena al texto de nueva Constitución, consolidando y legitimando un modelo neoliberal que se ha tomado como ejemplo de desarrollo en la región; el tercer tópico de conversación fue el escenario internacional, centrado fundamentalmente en el impacto de la guerra entre Rusia y Ucrania en el mundo global y el actual modo de producción capitalista; el cuarto tema se denomina *Alternativas al capitalismo en el contextual actual*, donde se buscó conocer la opinión del entrevistado sobre experiencias poscapitalistas contemporáneas que pudieran ser rescatadas que pudieran encaminar rutas diferentes al proyecto capitalista global actual.



**Alejandro Osorio-Rauld:** *Alberto, nos gustaría que nos comentaras tu diagnóstico -y si es posible tu pronóstico- de la crisis política en Ecuador y la polémica decisión de disolver la Asamblea por parte de su presidente Guillermo Lasso.*

**Alberto Acosta:** Ecuador, como muchos otros países, se encuentra en medio de una crisis prolongada y de múltiples facetas, pero con algunos rasgos que caracterizan una situación de muy difícil resolución. Aparte de los graves problemas no resueltos de una economía que se estancó ya en el año 2015, el país ha sufrido los embates de dos pandemias simultáneas: coronavirus y neoliberalismo. Tan es así, que este país andino es el único de la región que no ha recuperado el nivel económico pre-pandemia. En este entorno, la pobreza creciente y la imparable concentración de la riqueza agudizan aún más las contradicciones sociales y las frustraciones de amplios segmentos de la población. Y todo lo anterior, quizás también como consecuencia de eso, llevó a un aumento de la criminalidad y el crimen organizado, lo que hace crujir las frágiles estructuras de la sociedad y de la por sí débil institucionalidad política.

A la postre el gobierno de Guillermo Lasso, banquero, que al tercer intento ganó las elecciones presidenciales, fracasó en toda la línea. Atado a su ideología neoliberal, un gobernante insensible, no tuvo capacidad para dar las respuestas que la sociedad demandaba e incluso no pudo hacer realidad las promesas que en tanto candidato había ofrecido. Así, de tumbo en tumbo, desplegando un estilo de gobierno cada vez más arbitrario y represivo fue consumiendo sus cartuchos. El estallido indígena-popular de junio del 2022, que enfrentó una violenta represión estatal y que abrió la puerta a una serie de interesantes mesas de diálogo con el movimiento indígena, fue una clara señal de advertencia. Lasso no escuchó ni aprovechó el momento para rectificar, continuó impertérrito tratando de gobernar incluso marginando la Asamblea Nacional, conducida torpemente y con niveles de indudable mediocridad. Y en ese ámbito legislativo la confusión fue la norma, pues todos los bloques parlamentarios, de forma directa o indirecta, apoyaron varios de los proyectos de ley del ejecutivo; es más, fue inocultable la alianza del correísmo con el Partido Socialcristiano, un partido de derecha de origen oligárquico, e incluso con algunos legisladores del Pachakutik, que equivaldría al brazo político electoral del movimiento indígena encabezado por la CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Así las cosas, en abril se le abrió la puerta para un juicio político dentro de lo que establece la Constitución del año 2008, que demuestra un enorme vigor para procesar este tipo de conflictos políticos. En ocasiones anteriores estas crisis se resolvían atropellando la propia Constitución, como sucedió con los presidentes Abdalá Bucaram en el año 1997, Jamil Mahuad en el 2000 y Lucio Gutiérrez en el 2005.

Lasso, quien asistió a rendir su versión en la Asamblea Nacional, tenía un *joker* bajo la manga. A las pocas horas de dar un pobre discurso en el palacio legislativo, disolvió la Asamblea, acogándose a un artículo de la Carta Magna que le faculta esa decisión. Sin embargo, en una clara afectación a la Constitución, con esa acción interrumpió el debido proceso del juicio político y se escabulló de rendir cuentas por su responsabilidad sobre acciones y omisiones, tal como dispone el mandato constitucional. De forma atropellada la Corte Constitucional denegó las denuncias de inconstitucionalidad formuladas, sentando un nefasto precedente: en el futuro, cualquier otro gobernante puede recurrir a este atajo en caso de verse amenazado por un juicio político. Aquí no hay un golpe de Estado, pero sí una grave afectación a la institucionalidad democrática.

Desde luego, la disolución de la Asamblea abre la puerta a elecciones generales anticipadas de presidente y asambleístas, que serán elegidos para cumplir el período que falta, es decir hasta mayo del 2025.

**Alejandro Osorio-Rauld:** *¿Crees que el escenario actual es una oportunidad para retomar la alianza entre las izquierdas y los movimientos indígenas y así recuperar los principios constitucionales basados en el Sumak Kawsay y el proyecto emancipador interrumpido?*

**Alberto Acosta:** Esa aparece ya como una oportunidad perdida. Las fuerzas populares e indígenas, que unidas formarían un bloque vigoroso, están atrapadas en varias contradicciones internas. En medio de una serie de maniobras confusas, a la postre el movimiento Pachakutik no logró cristalizar una candidatura presidencial y tampoco candidaturas de asambleístas nacionales; apenas tendrá listas de asambleístas en las 24 provincias. En esas circunstancias, una cuestionada directiva del Pachakutik, optó por apoyar la candidatura del desafiliado líder indígena Yaku Pérez, apuntalada por varias fuerzas de izquierda, quien, al no tener un partido propio, se presenta nuevamente a las elecciones con el apoyo de una suerte de “partido de alquiler”. En estas circunstancias, inclusive las posibilidades de conseguir una sólida alianza popular en caso de que Yaku avance a una segunda vuelta se vuelven complejas.

El saldo es lamentable. El proyecto plurinacional emancipador, que no pudo ponerse en marcha de forma vigorosa luego de la aprobación de la Constitución en el año 2008, seguirá siendo apenas una aspiración.

Por otra parte, del progresismo correísta emergen sin parar ataques y agresiones a líderes indígenas, sin que haya el más mínimo atisbo de crear condiciones para la construcción de un frente anti neoliberal, anti extractivista y democrático, que enarbole también las banderas del feminismo y la decolonialidad. Desde

ya, desde el progresismo, se repiten los mismos errores que bloquearon la conformación de un frente de esa naturaleza en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2021 cuando se impuso el candidato banquero en la segunda vuelta. Es más, el caudillo -prófugo de la justicia ecuatoriana- solo está interesado en recuperar el poder para anular sentencias en su contra y desatar una serie de venganzas acumuladas desde que abandonó la Presidencia y el país. Él habla de una nueva Asamblea Constituyente para inclusive anular los controles constitucionales que, según él, impiden gobernar. Basta leer la entrevista que dio a Diario El País de España, publicada el 7 de junio pasado<sup>3</sup>.

Con esos antecedentes Ecuador camina a un nuevo proceso electoral anticipado. Aparte de las candidaturas presidenciales del correísmo y del mencionado líder indígena, que tuvo una importante participación en las lides electorales del 2021, aparecen otros seis candidatos, que de una u otra manera representan intereses de los grupos de poder tradicionales, incluyendo uno que asoma como una suerte de Bukele en la mitad del mundo.

Las perspectivas son a todas luces preocupantes.

**Alejandro Osorio Rauld:** *¿En qué situación nos encontramos ahora mismo, con una nueva ola de gobiernos progresistas en países con mayor capacidad productiva de la región (Brasil, México, Colombia, Chile) en cuanto a estos avances? Reconociendo esta gran heterogeneidad, ¿hay señales en este "nuevo ciclo" de que se estén incorporando nuevas políticas orientadas a reducir la desigualdad social, que sean resistentes al extractivismo y que propicien la inclusión de minorías y de grupos marginalizados?*

**Alberto Acosta:** La heterogeneidad es la norma, hoy y siempre. Con muchas, quizás demasiada frecuencia, nos encontramos con analistas telescópicos que pretenden desde la comodidad de sus distantes atalayas vendernos lecturas generalizantes, que a la postre resultan incompletas y hasta simplonas.

Por ejemplo, se quiere hacer creer que los gobiernos progresistas son de izquierda. Sin negar sus diferencias con regímenes de corte neoliberal e incluso la importancia de estos movimientos para enfrentar a la derecha extrema, no se puede llegar a dicha conclusión. Si se los analiza con detenimiento, dichos gobiernos presentan muchas falencias en temas vitales para lo que -a mi juicio- deberían ser las izquierdas en el siglo XXI: simultáneamente feministas, decoloniales, ecologistas, socialistas comunitarias y radicalmente democráticas. Esas izquierdas emancipadores -si es que todavía nos empeñamos en utilizar la dicotomía izquierda-derecha- deben abordar al unísono la cuestión de la reproducción material de las sociedades y la sustentabilidad de la vida en la Tierra.

Lo que es grave, desde esas lecturas generalizantes y en extremo distantes de las realidades concretas, es que de allí se derivan posiciones complacientes con dichos gobiernos progresistas o de una supuesta "izquierda". Así, con demasiada frecuencia, para no poner en riesgo los proyectos políticos en marcha -cuáles cabría preguntar- se toleran violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos y de la misma Naturaleza, se minimizan los atropellos a la libertad de expresión e inclusive a la libertad de organización de movimientos sociales y de la propia sociedad civil. Con demasiada frecuencia, quienes asoman como defensores de dichos procesos callan cuando lo que se va configurando son gobiernos de caudillos, en su esencia autoritarios y arbitrarios, en los que la corrupción aflora por doquier. Los ejemplos más preocupantes de violación de derechos los tenemos en Venezuela y Nicaragua, también en Cuba.

Desde esta perspectiva, reconociendo lo difícil que es luchar contra las múltiples intromisiones imperiales, quienes se precien de apoyar procesos revolucionarios no pueden ser cómplices silenciosos de ningún tipo de violación de derechos.

---

3. El entrevistado se refiere al reportaje del Diario El País titulado: "Rafael Correa: "Creí que Lasso no se atrevería a la muerte cruzada por nuestras posibilidades de triunfo", publicada el día 7 de junio de 2023. Enlace:<https://elpais.com/internacional/2023-06-07/rafael-correa-crei-que-lasso-no-se-atreveria-a-la-muerte-cruzada-por-nuestras-posibilidades-de-triunfo.html>

Desde esa perspectiva no se puede poner en un saco a los países mencionados en la pregunta. Petro y Lula enfrentan procesos en extremo complejos; el primero trata de avanzar con una frágil coalición gubernamental enfrentando a poderosas oligarquías que no quieren perder sus privilegios; el segundo tiene una tarea titánica luego del paso del *bolsonarismo* por el poder, que despertó las fuerzas más reaccionarias y oscuras de un gigantesco país que engloba en su seno niveles de vida del mundo enriquecido con masas gigantescas de empobrecidos por un sistema capitalista dependiente, en el que a la par Brasil asume un papel sub-imperialista frente a sus vecinos. México merecería por igual una lectura muy detallada, teniendo claro que su presidente Andrés Manuel López Obrador está bastante lejos de acercarse a varios de los parámetros de lo que yo considero deben caracterizar a las izquierdas. Chile, a estas alturas, ya es posible afirmar, no tiene un gobierno progresista, muchos menos de izquierda.

***Alejandro Osorio-Rauld: Concentremos un momento la atención en este último país: Chile. Recorro al compromiso permanente que demostraste en el proceso de cambio de Constitución. Sobre todo, teniendo como antecedente el protagonismo que ha tenido Chile en la región, en la que se erige como el modelo neoliberal a seguir, nos gustaría saber cómo interpretas el rechazo de la sociedad chilena al proyecto de nueva Constitución que velaba por los Derechos de la Naturaleza y que avanzaba hacia políticas de que podían abrir la puerta al post-extractivismo.***

**Alberto Acosta:** Más allá de mis limitadas capacidades para entender desde lejos ese Chile profundo que apoyó masivamente el Rechazo el domingo 4 de septiembre del 2022, podría señalar algunas de las complicaciones del proceso constitucional. A poco del estallido social del 18 de octubre del 2019, fraguado desde muchos años atrás a través de diversas luchas populares, los grupos de poder fáctico, con el apoyo incluso de varios partidos políticos de una izquierda oportunista, comenzaron a construir una suerte de “camisa de fuerza” para encausar el proceso de cambio constitucional. En el Pacto por la Paz Social y la Nueva Constitución del 15 de noviembre del mismo año, a menos de un mes de iniciado el estallido, ese poder fáctico, colocado contra la pared por el estallido, aceptó cambiar la Constitución de 1980, impuesta por el dictador Augusto Pinochet, pero a la vez comenzó a establecer los límites del proceso. Luego vendría la Ley 21.200 del 24 de diciembre del 2019, con la que se enrumbó el proceso al ámbito constitucional, cerrando la puerta a lo que pudo ser un proceso constituyente genuino.

Este tema nos parece fundamental para entender lo sucedido: el poder fáctico limitó en el fondo y también en la forma las posibilidades de acción de la Asamblea Constitucional; recuérdese que la Convención no podía abordar algunas materias importantes como los tratados internacionales, incluyendo los Tratados de Libre Comercio (TLC), a más de otras limitaciones para su funcionamiento.

Sin negar para nada la trascendencia del plebiscito del 25 de octubre del 2020 que dispuso el cambio de la Constitución pinochetista y que abrió la puerta a la Convención Constitucional, liberándole de lo que pudo ser el tutelaje directo del parlamento, y sin minimizar tampoco la importancia de la misma elección de los y las convencionales, realizada los días 15 y 16 de mayo del 2021, lo cierto es que la Convención Constitucional tuvo que convivir con los poderes constituidos de antemano: el ejecutivo y el legislativo, que provenían de la vieja política a superar; es decir, era imposible un cambio radical de las reglas de juego -y menos aún del juego mismo- con un esquema de gobierno para nada inspirado por las exigencias populares que sacudieron Chile en octubre del 2019.

Que luego la Convención Constitucional en funciones no haya logrado sintonizarse más estrechamente con aquellos elementos profundos del *octubrismo*, que tampoco haya conseguido construir posiciones más consensuadas para enfrentar a los poderes fácticos y que a momentos se haya perdido en cuestiones de menor trascendencia, es otro terreno para el análisis. Por igual habría que indagar las limitaciones derivadas de la fragmentación de varios movimientos sociales, particularmente del indígena, teniendo en cuenta los efectos de la permanente represión en el Wallmapu.

También pesaron los limitados avances en algunos temas importantes. Se podrían mencionar lo poco alcanzado en el campo económico, pues, por ejemplo, se mantuvo en la trampa de la autonomía e

independencia del Banco Central, lo que mantenía intocado el corazón del manejo monetario neoliberal. También se echó de menos un mayor y efectivo control estatal sobre los recursos naturales, el cobre en particular. Resultaron preocupantes las insuficiencias en el campo del control constitucional. Pero uno de los puntos más cuestionables de la fracasada Constitución chilena se encuentra en las normas transitorias, que mantenían en funciones hasta marzo del 2026 a los poderes constituidos -el Ejecutivo, el Parlamento, los tribunales de Justicia y todas las autoridades electas del país-, es decir, que durante tres años y medio no se habría alterado la composición de los órganos del Estado. En conclusión, el Congreso -en contubernio con el gobierno dominado cada vez más por grupos de derecha- habría podido introducir ajustes constitucionales inclusive en el caso de que el Apruebo habría obtenido el triunfo, lo que hacía prever que algunos de los elementos más innovadores de la nueva Constitución podían haber sido desmontados.

En un inventario de razones que explican la derrota de septiembre del 2022, no puede faltar también la crítica a aquellas personas y grupos que, asumiendo “posiciones de izquierda”, no se jugaron por la nueva Constitución, argumentando que no era lo suficientemente radical o que el proceso estaba lejos de ser realmente constituyente y que ya todo estaba “amarrado”. Por cierto, también pesa una parte significativa de responsabilidad en quienes llamaban a votar por el Apruebo para reformar luego del referéndum... una posición timorata que debilitaba de antemano las posibilidades de aprobar una Constitución transformadora.

Otro punto a destacar es el papel determinante de las inocultables influencias de cuatro décadas de neoliberalismo consumista e individualizante, de desprestigio los servicios públicos. Tampoco puede ser olvidado el mensaje recurrente que apuntaba a destacar la violencia de la movilización popular de octubre del 2019, una suerte de demonización del *octubrismo*. A la postre, pesaron también los miedos exacerbados en la pandemia, que aupados con la prolongada cuarentena y también por efecto de una casi permanente represión, desmovilizó la protesta popular en las calles; una situación que se complicó con la creciente inseguridad ciudadana en un entorno de recesión económica que afectó al mundo entero.

**Alejandro Osorio-Rauld:** *Hasta el momento no nos has dicho mucho sobre el papel cumplido por el gobierno del presidente Gabriel Boric y por la misma derecha en este complejo escenario que describes.*

**Alberto Acosta:** Por cierto, merece especial atención, para decirlo en términos muy diplomáticos, el pobre desempeño del presidente Gabriel Boric Font -tanto cuando era candidato y luego ya como gobernante- en relación a la Convención Constitucional y la nueva Constitución. Boric en ningún momento se jugó en serio por ese proceso de cambio, que, a pesar de sus múltiples limitaciones, permitía anticipar un escenario esperanzador. Lo curioso es que la votación por el No en setiembre del 2022 también representó un rechazo a la gestión del propio presidente, cuyo gobierno desde el inicio comenzó a correrse a posiciones de centro. Ese rechazo a la gestión de Boric se volvió a vivir en la elección de los 50 miembros del Consejo Constitucional en mayo del 2023, en la que se impuso la derecha, incluyendo aquella que había bregado abiertamente por no cambiar la Constitución de la dictadura.

En este punto se puede afirmar que Chile vive una suerte de “Concertación 3.0”. Tan es así que el gobierno de Boric, los partidos de coalición que sostienen su régimen y la oposición de derecha parlamentaria a fines del 2022, tras la derrota del Apruebo en el referéndum, llegaron a un acuerdo para reactivar la redacción de una nueva Constitución.

Y fue en ese complejo escenario donde impactó con fuerza la inteligente y a la par perversa campaña de desinformación y de noticias falsas orquestada por el poder fáctico que logró exacerbar los temores de la mayoría de la población. Varios fueron los temas en los que incidió la campaña mediática del Rechazo: la plurinacionalidad, el autonomismo, el ecologismo, el derecho al aborto, entre otros; cuestiones que no lograron movilizar de forma significativa inclusive a grupos sociales que los venían promoviendo. Como saldo de lo anterior, sobre todo una mayoría silenciosa, cuya presencia en las urnas alcanzó los niveles de mayor participación desde 1989, optó por el Rechazo.

***Alejandro Osorio-Rauld: Entonces, de acuerdo a tu lectura, lo que se viene es cada vez más complicado. ¿Estoy en lo cierto?***

Esa dura realidad se complica aún más con el amañado proceso de cambio de la Constitución impulsado luego del masivo Rechazo del 4 de septiembre del 2022, lo que nos permite anticipar que, en realidad, con el proceso constitucional, que se despliega en el año 2023, no cambiará (casi) nada.

Basta tener presente lo vivido desde septiembre del 2022 a mayo del 2023, con un proceso que no se compadece con los niveles de participación con los que se convocó y realizó la Convención Constitucional. Así, en enero del 2023 el proceso de readecuar la Constitución pinochetista arrancó cuando el Congreso chileno designó una comisión de expertos, con la tarea de elaborar una primera estructura del texto constitucional, que fijó los márgenes de los cambios posibles. Posteriormente, en mayo se eligió un Consejo Constitucional de 50 miembros -a través de candidaturas propuestas solo por partidos políticos reconocidos-; en esta elección las fuerzas de la derecha -incluso las que se opusieron a cambiar la Constitución de la dictadura- alcanzaron una mayoría suficiente para imponer su voluntad. Este Consejo Constitucional deberá debatir y deliberar sobre un texto acotado de antemano por una docena de limitaciones, para ser luego ser revisado por un tercer gremio: el Comité de Examen de Cumplimiento de los Requisitos Legales, compuesto por 14 juristas designados por el Parlamento. Como se puede observar, los cambios constitucionales podrían conducir a lo que podría ser una cuarta Constitución también impuesta por las élites, tal como ha sucedido siempre en la historia de Chile.

De esta manera, recordando que ya desde mediados de la primera década del siglo XXI se introdujo un par de ajustes de tipo cosmético a la Constitución pinochetista, como afirma con sobrada razón el historiador chileno Sergio Grez: “Chile seguirá viviendo una especie de reforma constitucional permanente”<sup>4</sup>. Esta vía, controlada por las élites, incluye un papel importante para “expertos”, con el fin de readecuar la Constitución de 1980, introduciendo algunos cambios para que todo siga igual: el mejor ejemplo del *gatopardismo* del siglo XXI.

De todas maneras, no se puede descartar que, a fines de año, en diciembre, cuando se vote el nuevo texto constitucional, el pueblo chileno impulse un Rechazo Democrático, con el podría retomar el sendero de sus luchas emancipadoras.



***Clement Penalva: Como economista de formación y con la perspectiva global que utilizas frecuentemente para abordar los problemas locales y regionales, tenemos mucho interés en saber qué significado global tiene la conjunción de la crisis financiera recién desatada por la quiebra del SVB en EEUU con los efectos del conflicto armado en Ucrania.***

**Alberto Acosta:** Bien sabemos que en el mundo todo está interrelacionado. Lo económico no es una excepción, todo lo contrario. Esto es cada vez más evidente en las relaciones comerciales y financieras con sus tendencias globalizantes. El impacto económico de la pandemia del coronavirus, por lo demás, demostró la enorme fragilidad de muchos de esos vínculos económicos. Por lo tanto, no nos debe sorprender que la

4. Ver entrevista realizada por Jorge Basilago (17/10/2022). “Chile seguirá viviendo una especie de reforma constitucional permanente”. Disponible <https://rebellion.org/sergio-grez-chile-seguira-viviendo-una-especie-de-reforma-constitucional-permanente/>

crisis multifacética, que se venía gestando desde antes, alcance niveles cada vez más agudos. A esto se suman los efectos provocados por las medidas de represión económica desplegadas por los países de la OTAN para castigar a Rusia por su invasión a Ucrania y que, cual círculos concéntricos provocados por una piedra lanzada en un lago, se expanden por el mundo - golpeando incluso a sus promotores.

**Clement Penalva:** *En tu opinión, ¿qué está detrás del conflicto entre Rusia y Ucrania? ¿Estás de acuerdo con la tesis de que la guerra actual es en realidad una guerra entre Estados Unidos y China? ¿Es posible que estemos frente a un escenario de “guerra fría” 2.0?*

**Alberto Acosta:** En medio de este complejo capitalismo planetario, entendido como Sistema-mundo en palabras de Immanuel Wallerstein- es cada vez más importante dilucidar la cuestión de la hegemonía, o al menos intentarlo. Necesitamos escudriñar los procesos de transnacionalización y globalización del capital. Un punto evidente, muchos estados-nación, al menos como los conocíamos, se encuentran en un franco declive; basta ver cómo Rusia, uno de los países militarmente más poderosos del planeta, recurre a fuerzas militares mercenarias para su guerra contra Ucrania.

Esta realidad nos explica cómo el enfrentamiento no es ya más solo entre dichos Estados, sino cómo paulatinamente se van configurando otras relaciones de poder. Siempre comprendiendo que los elementos consustanciales a ese poder son alimentados e impulsados por la codicia y la consiguiente ambición que mueven al capital.

En este camino, la hegemonía norteamericana se debilita en medio de un creciente enfrentamiento con China, con Rusia -que, con una suerte de neo-zarismo del siglo XXI comienza recuperar espacios globales luego de la disolución de la Unión Soviética- y también con una relativamente alicaída Unión Europea, muy subordinada a los Estados Unidos, un imperio en franco declive. Los organismos internacionales, en tanto bandas de transmisión de los poderes del capitalismo metropolitano, se acomodan a las cambiantes circunstancias. El BRIC -Brasil, Rusia, India, China-, más allá de los discursos y las intenciones de cambio de las relaciones de poder mundial, asoma más como una posibilidad escaída en el corto plazo, pues, en la práctica, su potencial es tan relativo como la capacidad de sus Estados de plantear verdaderas alternativas conjuntas en tanto se les ve disputar espacios del mercado global, inclusive con lógicas sub-imperialistas, como sucede con Brasil en relación a América Latina, tal como dejamos sentado anteriormente. Además, bastaría con tener en la mira las pugnas profundas entre China e India para poder anticipar lo difícil que resulta la construcción de sólidas estrategias conjuntas dentro del BRIC.

En este entramado de tensiones geopolíticas y geoeconómicas, aparte de los grandes conglomerados transnacionales, hay una creciente presencia de cierto tipo de organizaciones -ONGs globales o universidades, por ejemplo- que cumplen su papel de apoyo ideológico a diversas exigencias del capital, por ejemplo, legitimando las bondades del mercado mundial, las inversiones extranjeras, el extractivismo minero o petrolero, los organismos genéticamente modificados, las economías verde, azul o circular, etc.

En suma, con institucionalidades democráticas jaqueadas, no es fácil anticipar por dónde evolucionará el mundo y cómo los distintos grupos de poder se refuncionalizarán en la medida que traten de mantener viva esta máquina de acumulación y muerte que es el capitalismo. Así las cosas, no sorprendería que las fuerzas armadas norteamericanas, todavía con capacidad de movilidad global, se transformen en una de las principales herramientas económicas de este imperio en decadencia, en tanto actúen abiertamente como mercenarias de capitales transnacionales actuando como “defensoras de la democracia, se entiende. Y de hecho entre los grandes ganadores en esta enrevesada coyuntura política mundial, caracterizada por las guerras y las pandemias, asoman entre los grandes ganadores los fabricantes y mercaderes de armas, así como las empresas farmacéuticas.

En este complejo escenario aparecen con más fuerza tendencias que demuestran como se van fortaleciendo las fuerzas de la derecha extrema en diversas partes del planeta alentadas por los nacionalismos, los racismos y la xenofobia, los miedos a las pandemias, los prolongados estancamientos económicos e incluso los temores ambientales, para anotar apenas un par de puntos. El notable pensador alicantino José María Tortosa en una

corta nota apunta algo más, nos da la pista de algunos elementos que deberíamos considerar, cuando dice que “*El bienestar está mal repartido. Y no se trata de una pirámide, de pequeña cúspide y amplia base, sino de un extraño reloj de arena en el que la parte superior es muy pequeña y la inferior es creciente. Pero, a diferencia de la pirámide, aquí hay un punto intermedio por el que ‘los de arriba’ podrían caer a formar parte de ‘los de abajo’.* Pero eso no sucede normalmente. Lo que sucede es que ‘los de arriba’ cada vez tienen más y ‘los de abajo’ sienten las diferencias internas y la dinámica de ir hacia ‘abajo’, cosa temible. Y el miedo (consciente o inconsciente) genera una agresividad que espera un buen objeto sobre el que descargarse. Hay objetos tradicionales, inventados, reales, pero eso no es lo importante. Lo importante es que haya quienes utilicen ese miedo para un ‘agrupémonos todos’”.<sup>5</sup> Esa es, según Tortosa, una explicación más de la creciente inseguridad que alimenta todo tipo de *trumpismos* / *bolsonarismos* como base para amplias alianzas de grupos conservadores con la extrema derecha, acotaría por mi parte.

Tal es la complejidad que atraviesa la Humanidad en esta época de crisis múltiples, que Gustavo Esteva, mexicano, suscitador de múltiples procesos emancipadores, afirmaba, con sobra de razón, que “*El mundo cae a pedazos a nuestro alrededor. Caen las ideas que formaron la mentalidad moderna en los últimos doscientos años, tanto las que condujeron al desastre actual como las que intentaron la emancipación*”.<sup>6</sup> En este contexto las élites no han podido / ni quieren escuchar los mensajes de la Naturaleza, tampoco los reclamos de las crecientes masas de empobrecidos y marginados. Los privilegiados, enceguecidos por su codicia, defienden a como de lugar su posición. No sorprende, entonces, el incremento de la violencia, la corrupción y el debilitamiento de la democracia. Vivimos una crisis multifacética, con claros visos de crisis civilizatoria.

Así, todos estos actores que dominan el escenario mundial e incluso a nivel nacional nos demuestran que la esencia del capitalismo se mantiene. Los intrínsecos de esta realidad en extremo compleja cambian casi a diario y aunque son todavía bastante difusos, no podemos perder de vista el conjunto de un sistema en extremo dinámico y desequilibrador. Y mientras tanto, el capitalismo sigue mutando, continúa reptando como las víboras luego de cambiar su piel, sin dejar de ser capitalismo. Los resultados desastrosos están a la vista.

**Clement Penalva:** *¿Qué implicaciones mundiales puede tener la extensión a medio y largo plazo de la guerra entre Rusia y Ucrania, bajo la lectura de que ha sido la OTAN la que ha dado a entender al mundo que el ataque a Ucrania ha sido contra la propia OTAN?*

**Alberto Acosta:** Quién atacó a quién, mirado en un contexto de largo plazo, puede llevarnos a conclusiones importantes. Lo que vemos -de acuerdo a la lectura que nos ofrecen los grandes medios de comunicación- es que Rusia invadió a Ucrania. Y eso en el marco de un proceso de expansión de un imperio que, sintiéndose amenazado por la expansión de la OTAN, busca su recomposición dentro de la lógica del capitalismo mundial.

Lo que debe quedarnos claro es que la propuesta hegemónica rusa, incluso en su alianza coyuntural con China, no propone ninguna alternativa de fondo como al parecer lo hacía la Unión Soviética. Plantear el enfrentamiento con los prismas de la invasión nazi a la URSS es solo parte de una propaganda desplegada desde el Kremlin.

**Clement Penalva:** *Por otro lado, ¿qué papel crees que pueden jugar los países latinoamericanos en el actual escenario multipolar del sistema mundial? ¿Ves algún grado de autonomía con respecto a las potencias EEUU, Rusia, Unión Europea, China? ¿Tiene algún valor, por ejemplo, el no alineamiento de América Latina y África con las propuestas de la OTAN para la crisis en Ucrania? O, planteado de otra manera, ¿Observas un diferente grado de autonomía en sus relaciones según traten con diferentes centros ya sea EEUU, UE o China?*

5. Ver el texto de José María Tortosa; “Siguen creciendo” (18 de junio del 2023, disponible en <https://mundomundialtortosa.blogspot.com/2023/06/siguen-creciendo.html>)

6. Ver en [https://www.facebook.com/mezonte/ptos/a.797494950271554/5174144329273239/?type=3&locale=ms\\_MY](https://www.facebook.com/mezonte/ptos/a.797494950271554/5174144329273239/?type=3&locale=ms_MY)

**Alberto Acosta:** América Latina se debate entre el discurso grandilocuente de la integración regional y sus limitadas propuestas concretas para cristalizarla. Esta es una constante histórica. Más allá de algunas declaraciones y algunas acciones institucionales, en la época de los regímenes progresistas no hubo avances sustantivos. Por el contrario, para mencionar un caso, apenas se remozó la idea de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA, una propuesta de carácter neoliberal de integración continental con los mercados mundiales en tanto economías primario-exportadoras, que, en la época progresista, en la práctica, apenas cambió de nombre: Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de UNASUR – COSIPLAN. En consecuencia, a la postre, todos los países de la región continuaron suministrando materias primas a los viejos y nuevos centros del capitalismo metropolitano y además inclusive ahondaron esa situación dando paso a desbocados extractivismos.

La experiencia reciente de las relaciones económicas de la región con China nos demuestra que sus élites no han tenido la capacidad para extraer las lecciones necesarias que le habrían permitido superar esa posición sumisa de economías suministradoras de materias primas. Esa fue la característica dominante de las relaciones con los anteriores centros motores de la economía mundial: Europa y luego Estado Unidos. Esa forma de especialización se mantiene ahora con China.

En tal sentido, la autonomía de América Latina frente a la guerra en Ucrania lamentablemente no se traduce en una posición coherente y consistente en las relaciones internacionales de la región como un bloque. Si bien resulta alentador que la mayoría de países no se han sumado a los llamados de la OTAN para cerrar filas contra Rusia, no es menos preocupante su manifiesta incapacidad para consolidar un bloque regional que pueda optimizar sus capacidades para actuar orgánicamente en este complejo entorno internacional, al mismo tiempo que alienta las grandes transformaciones que son indispensables en su interior.

Esta frágil integración regional explica, en suma, esa posición distante e incluso poco activa para propiciar ideas y propuestas que contribuyan a la paz en el mundo, tarea que no solo demanda el silencio de las armas, sino la superación de las injusticias y el reencuentro con la Naturaleza.

**Alejandro Osorio-Rauld:** *Sabemos que viajas con cierta regularidad a Europa: De la diversidad de movimientos sociales internacionales que conoces de cerca, cómo ves en la actualidad el grado de convergencia en torno a acciones y propuestas tras el fin de la época "dorada" del altermundismo y los Foros Sociales Mundiales (con el hito de Porto Alegre de 2001): ¿Observas la gestación de alguna contrahegemonía que pueda hacerse orgánica contra el capitalismo neoliberal que impera a nivel mundial?*

**Alberto Acosta:** Hay momentos en los que la desesperanza parece dominar el escenario. Hoy vivimos una de esas situaciones, en particular en Europa. Los vigorosos movimientos pacifistas parecen haber desaparecido. Salvo algunas expresiones, en contra de la guerra en Ucrania no hay nada que merezca ser destacado. Incluso aquellas propuestas que permitían avizorar cambios ecológicos, por ejemplo, en el terreno de la energía, parecen archivadas. Se han vuelto desempolvar prácticas que parecían superadas, como resultan aquellas derivadas de la extracción de carbón, para mencionar un caso concreto. Movimientos y partidos que levantaban banderas de cambio han retrocedido, el mejor ejemplo es el Partido Verde alemán. Las fuerzas del *trumpismo* -en Europa-, del *bolsonarismo* -en América Latina- parecen cobrar cada vez más fuerza.

La pandemia del coronavirus no resultó lo que mucha gente esperaba, hubiese sido maravilloso que, parafraseando Enrique Leff, como la peste en la antigua Grecia, hubiese permitido recodificar el silogismo aristotélico de que 'todos los hombres son mortales', para recomponer la vida de Gaia, de la Pachamama. Eso nos llevaría a instaurar otro silogismo que nos permitiera entender de que "la vida es naturaleza/Soy un ser vivo/soy naturaleza", es decir si la vida es naturaleza, nosotros, en tanto seres vivos, somos naturaleza<sup>7</sup>.

---

7. El entrevistado hace referencia a Enrique Leff (2020). Coronavirus: fragilidad humana en el metabolismo de la vida. Disponible en: <https://www.amazonialatitude.com/coronavirus-fragilidad-humana-en-el-metabolismo-de-la-vida/>

Esos vigorosos deseos mantienen su esencia, pero esta pandemia no ha sido el gran sacudón que anhelaban algunos. Seguimos inmersos como nunca antes en la pesadilla de las múltiples pandemias capitalistas.

Pero, a pesar de esas lecturas poco optimistas, podemos constatar que todavía hay sociedades en movimiento, cada vez más conscientes y críticas, que nos permiten confiar en otros futuros. Esos procesos de resistencia e insurgencia nos enseñan cómo seguir bregando para que la Humanidad no tenga que incursionar a través de alguna pesadilla tecnológica totalitaria -incluso de corte fascista- y que encuentre el rumbo para su reconciliación con la Naturaleza y la construcción de sociedades solidarias.

Esa compleja tarea implica “corroer” desde dentro el capitalismo, como lo entendía el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. Es decir, saldremos del capitalismo arrastrando sus taras, entendiendo que el cambio está incubado en el seno mismo de la vieja sociedad, como decía el Viejo Topo. Y ese tránsito a otros mundos, que no será para nada fácil, nos debería llevar a otros niveles de organización de sociedades “pluriversales”, que tendrán que nutrirse de lo mejor de las reflexiones dependentistas, decoloniales, feministas y ecologistas, pero sobre todo de la práctica de las luchas de resistencias y re-existencias, que tejidas en un entramado emancipador -sin espacio para vanguardias de predestinados- pueden enfrentar la barbarie del capital.

**Clement Penalva:** *En tu libro, Salidas del laberinto capitalista decís -con Ulrich Brand- que, para superar la civilización capitalista, urge desarrollar en la práctica el decrecimiento y el postextractivismo, dentro de lo que se puede entender como posdesarrollo. Ir más allá del capitalismo. ¿Qué indicios o experiencias conoces que nos permitan ver que se está yendo en esa dirección?*

**Alberto Acosta:** En América Latina, con sus gobiernos neoliberales y progresistas, se marca el paso sobre el propio terreno. No hay señales de que realmente se desee avanzar hacia economías y sociedades post-extractivistas. Los esfuerzos del presidente colombiano Petro son muy limitados y confusos como para poder ponerlos como ejemplos alentadores. Con Lula, los pocos avances se confrontan con retrocesos increíbles, como aquel relacionado a la política de los territorios indígenas; bien anota Eduardo Gudynas, destacado intelectual uruguayo, que establecer una “fecha de caducidad a los territorios indígenas” en Brasil, es “un caso de ceguera ontológica”<sup>8</sup>, por decir lo menos.

Quizás el punto más destacado y luminoso se encuentra en Ecuador. En este pequeño país andino, un colectivo de jóvenes -los Yasunidos-, venciendo todo tipo de adversidades y obstáculos, luego de 10 años de lucha, han abierto la puerta para que el próximo 20 de agosto, conjuntamente con las elecciones generales anticipadas, se realice una consulta popular para que la sociedad decida si se deja el crudo en el subsuelo en un bloque petrolero en la Amazonía: el ITT, en el Yasuní. Ese SÍ por la vida, puede llegar a ser un paso vigoroso para que en este país se comience a transitar por la senda del post-extractivismo, al tiempo que sería un potente ejemplo tanto dentro como fuera de América Latina.

Ecuador podría demostrar que, si se puede instrumentar una transición energética genuina y popular confrontando aquellas transiciones energéticas de corte corporativa que no resuelven los graves problemas ambientales que nos aquejan, y que, como vemos con creciente intensidad, recrean las estructuras neocoloniales de dominación, basta ver lo que representa la explotación del litio, del cobre, del cobalto, de otras *tierras raras* y de la madera de balsa en los procesos de transición energética corporativa.

El pueblo ecuatoriano, liderado por su juventud puede comenzar a cambiar una historia de despojo, depredación y saqueo.

**Clement Penalva:** *Cerremos esta conversación. Cómo ves el mundo en clave de confrontación entre los intereses del capital y las opciones de vida que emergen del Pluriverso, tal como proclama el zapatismo.*

8. Ver en <https://otrapolitica.substack.com/p/04indigenasbrasil>

¿Qué es lo que buscan en la actualidad las grandes potencias? Lo de siempre, dominio y control de las mayorías, así como de la Naturaleza. ¿Cómo lo plasman? A través del poder militar, de diplomacia librecambista, así como también del miedo y de la incertidumbre, con diversos métodos represivos y con redobladas prácticas fascistas. Si en la Edad Media la iglesia buscaba controlar el alma ofreciendo el paraíso después de la muerte, hoy se quiere domesticar la mente ofreciendo el progreso vía consumismo.

Además, si entonces la herramienta represora era la Inquisición, hoy para sostener “el pensamiento único”, el neoliberal, se recurre abiertamente al “terrorismo económico”, con el que los gobernantes y sus áulicos -los “fundamentalistas del mercado”- llevan a que la población adopte posiciones sumisas supuestamente inevitables, frente a las políticas librecambistas.

A la ausencia de información de aquellos siglos se contraponen en la actualidad una avalancha de información, muchas veces manipulada, que perversamente elimina las capacidades para informarse realmente y, más todavía, para desentrañar lo que en esa realidad sucede. Esta Edad Media de alta tecnología recrearía un oscurantismo de otro signo, el de la información sin conciencia y el de la tecnología digital sin espíritu. Se nutre de la escolástica plasmada en el “pensamiento único”. Y quién sabe si llegará el día en que, a través de la manipulación genética, se pretenda construir una sociedad dominada por un grupo de seres humanos superdotados y de grandes mayorías para las que el conformismo sea la norma.

Frente a esta dura y compleja realidad afloran miles de miles de alternativas en el mundo entero. El Pluriverso<sup>9</sup> existe desde siempre y en tanto proceso transformador cobra cada vez más fuerza. Ese mundo donde caben muchos mundos, según la fórmula zapatista, se extiende por el planeta. Se trata, en palabras del colombiano Arturo Escobar (un adelantado en estos esfuerzos de avizorar nuevos caminos) de “*mundos y saberes contruidos sobre la base de los diferentes compromisos ontológicos, configuraciones epistémicas y prácticas del ser, saber y hacer*”.<sup>10</sup> Lo que se construye y reconstruye son opciones de vida digna para seres humanos y no humanos.

Una nueva civilización no surgirá por generación espontánea, ni será el resultado de la gestión de un grupo de personas iluminadas. Se trata de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, especialmente desde ámbitos comunitarios, que empieza por desmontar varios fetiches (como el fetiche del dinero, la ganancia, el crecimiento económico, entre otros temas asumidos como verdades indiscutibles). En paralelo se precisa propiciar cambios radicales a partir también de experiencias existentes. Y todo propiciando transiciones desde la racionalidad ambiental y con un permanente diálogo de saberes, es decir poniendo en el centro la vida de seres humanos y no humanos. Por cierto, esta construcción y re-construcción de alternativas sistémicas, que incluso pueden tener elementos profundamente transformadores en clave civilizatoria, no deberían devenir una suerte de religión con su catequismo, sus manuales, sus cenáculos, sus comisarios políticos...

Si no hay espacio para “vanguardias” que asuman un liderazgo privilegiado, tampoco es una tarea que se resuelve exclusivamente en el espacio nacional o local. La conclusión es obvia, la acción pasa por todos los ámbitos estratégicos posibles, sin descuidar el nivel global. Para América Latina es cada vez más urgente un regionalismo autónomo expresado en otras formas de integración, que debería pensarse de manera contra-hegemónica, multidimensional, solidaria, autónoma y autocentrada, no simplemente volcada al mercado mundial.

En suma, nos toca construir -en clave de Pluriverso- un mundo donde quepan otros mundos, sin que ninguno de ellos sea víctima de la marginación y la explotación, y donde todos los seres humanos vivamos con dignidad y en armonía con la Naturaleza.

### ***Muchas gracias***

---

9. Consultar en Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, Alberto Acosta: editores (2019); **Pluriverso: Diccionario del posdesarrollo**. ICARIA. Barcelona.

10. Arturo Escobar (2012). “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”, *Revista de Antropología Social* 21, p. 23-62.

## Referencias bibliográficas surgidas en la conversación

Acosta, A. y Brand, U. (2017) *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Icaria Editorial

Acosta, A. (2016) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria Editorial.

Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62.

Kothari, A., Salleh, A. Escobar, A., Demaria, F., Acosta, A. (coords.) (2019) *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria Editorial.

Leff, E. (2020). Coronavirus: fragilidad humana en el metabolismo de la vida. *Amazonia Latitude-Revista das Humanidades Ambientais*.

<https://www.amazonialatitude.com/coronavirus-fragilidad-humana-en-el-metabolismo-de-la-vida/> (visita el 28/6/23).